El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1.50 ptas. — Tres meses, 4.50 id. — En el Extranjero: Tres meses, 10 id. La suscripción se cuenta desde 1.º y 16 de cada mes. — No se devuelven los originales. Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartré. La correspondencia al Administrador

CONTRA "CAMPANAS DE ODIO"

No pasa día sin que «La Tierra» y el Bloque, dejen de atizar en el corazón de la parte de pueblo que sigue sus inspiraciones, el odio que ellos sembraron y que cultivan amorosamente, esperando que dé los frutos apetecidos: no desperdician ocasión para avivar ese fuego que ellos encendieron y que temen que se apague frustrando así sus propósitos y ayer, hoy y mañana, siguen y seguirán desvirtuando la verdad, para presentarle a su pueblo, los hechos, en forma que convenga al plan por ellos desarrollado.

Cuanto dicen los periódicos que no son afectos a un fanatismo, es torcido violentamente y presentado al pueblo como ataques á éste; cuando hablan y dicen los políticos que no están en su camarilla, es comentado de mala fé y expuesto á la consideración pública, como agravio á ella inferido, y de lo más sencillo y claro se hace argucio para provocar la ira del pueblo y que éste se concepte molesto y ofendido, por los que de buena fé exponen franca y lealmente su opinión, sin que en ningún momento haga responsable al pueblo, de culpas que sólo son de los Directores, de los mandagoseadores, de los que llevan engañado á ese pueblo, siempre víctimas de ambiciosos y de logrereros de la fortuna.

Nosotros criticamos y criticaremos al Bloque, y al decir Bloque, no nos referimos á los individuos que lo integran y lo componen, sino á los que dirigen ese conglomerado y son los únicos responsables de la marcha que sigue: es lo mismo, que el decir que el partido conservador ó el liberal ó el republicano no están organizados en forma y no cumplen con su misión, no nos referimos al pueblo que forma en esos partidos, ó las masas que los constituyen, sino á los Jefes que los dirigen y que no saben ó no pueden conducirlos por el camino verdadero: eso lo saben los Jefes del Bloque, eso lo sabe el Director de «La Tierra» y sin embargo, cuantas veces decimos, el Bloque, es decir, sus Jefes lo hacen muy mal, otras tantas, exclaman esos Jefes: «Pueblo, te atacan, te vituperan, te ofenden, avivan tu odio y vengate».

Hemos criticado en uso de un perfectísimo derecho la mascarada del miércoles, preparada con echo días de anticipación por los Directores del Bloque y por «La Tierra» y nuestra crítica, no iba, no podía ir contra el pueblo, que va allí donde lo llevan los

que lo dirigen, y sin embargo, esos Jefes huyendo el cuerpo de los ciertos golpes que se le asestaron por su ineptitud é imprudencia, quieren que el pueblo les asque las castañas del fuego y le dicen: «Pueblo, te ofenden, te motejan!»

Digimos y volvemos á repetir que el Alcalde de Cartagena no debió ir al frente de doscientos ó trescientos, ó de los que fueran, atravesando la calle Mayor, y dando desafiosos gritos de «Viva el Diputado honrado!» y «¡Abajo los ladrones!» Qué querían decir estos gritos, dados en la calle Mayor, en el trozo comprendido entre el café de España y la calle de Medicias, como decía «La Tierra»? En contraposición al Diputado honrado, ¿para presentar al Alcalde, sus acompañantes y los Directores de aquel jaleo, el nombre de otro Diputado que no lo sea? El grito de «¡Abajo los ladrones!» era hijo de algún alcoholico alborozo ó maniifiesta injuria contra alguien? dígame el Alcalde que presidia, díganlo las personas que le rodeaban, díganlo los Jefes que impulsaban á esas masas, ¿pueden siempre á gritar lo que le digan que griten y á hacer lo que le digan que haga; nuestras censuras irán siempre contra el Alcalde que sancionó con su presencia aquel acto reprochable, contra los que llevaron allí á esa parte del pueblo, que no sabe lo que se hace, que es irresponsable, como lo son siempre las muchedumbres: nuestros tiros van á la cabeza que piensa, no al brazo que ejecuta.

El único agravio que pueden achacarnos es el de haber llamado turba á los que rodeaban al Alcalde y lo acompañaban en aquella grotesca apoteosis; y turba según el diccionario Enciclopédico «es muchedumbre de gente confusa y desordenada»; véase donde está el agravio y si no constituye un agravio verdadero el sentido común y á la buena fé, el querer concitar las pasiones populares contra los que sólo y exclusivamente atacan á los Jefes, y á los Directores, á los verdaderamente responsables del desbarajuste actual, de la manifestación impropia de una población culta y de lo que viene sucediendo en este desgraciada Cartagena.

Dejen al pueblo tranquilo, como hacemos nosotros y cuando los jefes del Bloque, el Alcalde ó «La Tierra» creen injustas ó injustificadas las censuras que les dirigamos, contesten directamente, cara á cara y frente á frente, y no solivianten contra nosotros el pobre pueblo que demasiado tiene con sufrirlos á todos.

La huelga de París

Madrid 15-9 m.

Noticias de París dan cuenta del mal estado en que se encuentran todos los servicios á consecuencia de las huelgas iniciadas.

Los establecimientos se alumbran con velas y quinqués.

El ministerio está sin luz.

Se han reforzado las guardias en el Elíseo.

Los teatros no han podido dar función.

En la calle de Bereig ocurrió una formidable explosión sin desgracias. Se desconoce el autor de la bomba.

Virutas

«Un bloque» rectifica anoche extensamente las virutas referentes á la conducción, en brazos de la plebe, de D. A. Carrion, desde el Ayuntamiento á su casa.

Y dice que se quedó en «La Tierra».

¡Ojalá no hubiese sido así!

Si en vez de quedarse en la tierra, se hubiese ido al Cielo, con qué gusto diríamos: ¡Alcaliditos al Cielo!

No se admiten rectificaciones.

En las virutas se tratan unas veces, hechos reales y otras figurados.

Nosotros nos figuramos que tal cosa sucedió así.

Con el mismo derecho que el Alcalde se figura que lo hace bien.

Y todo viene á ser lo mismo.

¡Figureciones!

Don Apolinario no sale de su asombro.

El miércoles se asombró al ver tanta gente reunida espontáneamente para ovacionarle.

Y eso que estaba en el secreto.

Verdad es que también estaba en el secreto cuando recibió el nombramiento de Alcalde.

Y se asombró, ¡No era para menos!

El Bloque ha emitido las nuevas láminas del Alcantarillado (servicio de aguas), y las ha diferenciado de aquellas célebres que tanto gusto dieron.

Y aleccionado por la experiencia, ha copiado todos los detalles, las ha hecho exactamente iguales y sólo se ha atendido á variaciones en los fundamentos.

¡Los ha cambiado el color!

Si, señores murruradores.

Antes, las láminas eran verdes.

Señal de esperanza para los que las emitieron y que esperaban hacer su Agosto.

Ahora son amarillas.

Señal del miedo que tienen los bloquistas, á que los confundan con los otros.

Felicitemos sinceramente al Bloque y decimos con el poeta:

«En este mundo traidor nada es verdad ni mentira todo es según el color del capón con que se mira.»

¡Verde!

¡Amarillo!

¡May quien vé en esa combinación de colores, un desmo del Bloque de mortificar al señor Calin.

Y de dirigirse á él como Presidente de la Asociación de Propietarios, y cantarle á modo de Trágala, el

«Amarillo sí, Amarillo nó, Amarillo y verde te pondrá yo.»

«La Tierra» de hoy empieza á trabajar para que la parte de pueblo que iba en la manifestación, se moleste con los que la calificaron de algarada, ó de mascarada, ó de melandada.

Y achucha á los manifestantes para que repelan los agravios en la forma que los pueblos deben repelerlos.

Y dice que pueden ocasionar represiones, por atacarse al honor de las clases mercantiles y populares.

¡Vaya unas campanitas que se trae «La Tierra»!

Unas veces levanta el espíritu público para que pateen á los concejales que no son del Bloque.

Otras les dice al publicito que su lugar de patear, apelea á otros argumentos contundentes.

Ahora le invita á que se meta con los que se agazgaran al ver al Alcalde al frente de una manifestación ilegal, irracional é inmoral.

¡Vaya unos sentimientos que tiene el legal!

Habrás que cantarle

«Te llamo y no vienes, Te llamo y no vienes,

¡Permita Dios que fajogue La mala sangre que tienes!»

(Con música de tiento.)

No somos amigos de disgustos.

Y por menos de un pitillo rectificamos hasta el título de estas líneas.

No recordamos haber tenido el honor de atacar el honor de ninguna clase.

Pero por si acaso, damos la más completa satisfacción á todos y retiramos los calificativos molestos.

No queremos que nos represenlen.

Y aún vamos más allá.

Modificamos la receta que hicimos en este periódico y la sustituimos por la siguiente

«El Alcalde, al frente de cuarenta mil personas de la más aristocrática clase, atravesó la calle Mayor; y fué conducido á «La Tierra» por sus distinguidos acompañantes.

Se dieron vivas llenos de distinción y delicadeza».

GARLOPA SEGUNDO.

DON TANCREDO

Constituye la colección de «La Tierra», sobre todo en el periodo comprendido desde Diciembre último hasta la fecha, un manantial inagotable de sana doctrina, un archivo de datos de inapreciable valor y una escuela práctica de sabia enseñanza, para todo aquel que sepa deleitar su espíritu con el purísimo aroma de la verdad que emana de todos los artículos del tan querido colega.

Nosotros repasamos con frecuencia las hojas de ese periódico y cuando cansados del ajeteo de la vida queremos hacer un alto en el continuo luchar por la existencia, fijamos nuestra atención en tan peregrinas páginas, y la frescura con que están escritas y que se conserva á través del tiempo, produce en nuestro ánimo un delicioso bienestar, que nos incita á seguir leyendo y á estudiar en ellas todo el proceso de la vida político-económico-social de Cartagena en ese lapso de tiempo.

A consecuencia de ese estudio, hicimos os patente la clivividencia de «La Tierra» al pronosticar lo que había de suceder en el asunto del alcantarillado; hoy hemos de hacer resaltar su sencillez, y la sobriedad que empleó para dar cuenta á sus lectores de un hecho glorioso en los fastos de la historia contra el cantarillero y que nosotros, que no estamos ligados como ella, con vínculos de amistad con sus autores, no titubamos en calificar de heroico.

Decía «La Tierra» en 16 de Junio último:

«Tranquila, reposadamente, á propuesta del concejal bloquista Sr. Carrion, se acordó la rescisión del contrato del alcantarillado.

Los defectos y errores técnicos descubiertos y contrastados en el informe del Arquitecto de la Comisión especial, según en pie: por nadie habían sido desvirtuadas las afirmaciones hechas por ese arquitecto y ni una letra se había escrito en pró ni en contra del informe técnico, desde Junio á Septiembre: y sin embargo, el Sr. Carrion, convencido de que lo que allí se necesitaba era mucho valor para hacer un acto de heroísmo, se revistió de esa entereza que no puede debilitarse y arregando á sus amigos los concejales del Bloque, dió cima á tan inverosímil empresa: aceptó lo que antes había rechazado; y siempre en igual razón: por valiente.

Las ilegalidades cometidas desde la iniciación del asunto, no habían sido legalizadas, subsistían las afirmaciones hechas por el Letrado encargado en la Comisión especial de emitir el dictamen jurídico: igual valor tenían ambas infermas, el jurídico y el técnico, en Junio que en Septiembre; pero para valor cívico el del Sr. Carrion, que dió prueba de entereza, al hacer caso omiso en Septiembre, de lo que le había servido en Junio, como argumento para exponerse á y arrastrar consigo á sus amigos, á ejecutar aquel acto tan trascendente; y

No puede exponerse un acto tan importante con mayor sencillez; no puede dudarse de la imparcialidad de «La Tierra» que en tan propicia ocasión no batió palmas en honor de aquellos valientes, que capitaneados por el Sr. Carrion, tranquila, reposadamente, dieron pruebas de un valor cívico, tanto más meritorio y digno

de lo, cuanto, más escasean, por desgracia de España, los invictos campeones que en los siglos de la Reconquista, en los descubrimientos de América y en la guerra de la Independencia, mostraron al mundo, que éramos de una raza valiente cual ninguna y que como en esos valerosos concejales, su entereza no podía debilitarse.

Y en aquellos momentos de lucha sin cuartel, en que los concejales del Bloque, solos y sin enemigos á quienes combatir, afrontaron tranquila, reposadamente, tan grave determinación, se destacó la valerosa figura del Sr. Carrion, que fué el primero en dar pruebas de ese valor cívico que entonces nos asombró á todos y que pasará á la historia de este pueblo como modelo de entereza que no puede debilitarse.

Mas por si esto fuera poco para traspasar los umbrales de la inmortalidad, donde tienen su asiento los héroes, tres meses más tarde, se repite ese mismo hecho y aquellos concejales del Bloque, de aquel memorable mes de Junio, capitaneados por el mismo Sr. Carrion, que los condujo á la victoria, y tratándose de igual asunto que entonces, tranquila, reposadamente, á propuesta del Sr. Carrion acuerdan un convenio del alcantarillado, admitiendo como buena lo que por malo les sirvió para resucitar tan valientemente aquel contrato.

Los defectos y errores técnicos descubiertos y contrastados en el informe del Arquitecto de la Comisión especial, según en pie: por nadie habían sido desvirtuadas las afirmaciones hechas por ese arquitecto y ni una letra se había escrito en pró ni en contra del informe técnico, desde Junio á Septiembre: y sin embargo, el Sr. Carrion, convencido de que lo que allí se necesitaba era mucho valor para hacer un acto de heroísmo, se revistió de esa entereza que no puede debilitarse y arregando á sus amigos los concejales del Bloque, dió cima á tan inverosímil empresa: aceptó lo que antes había rechazado; y siempre en igual razón: por valiente.

Las ilegalidades cometidas desde la iniciación del asunto, no habían sido legalizadas, subsistían las afirmaciones hechas por el Letrado encargado en la Comisión especial de emitir el dictamen jurídico: igual valor tenían ambas infermas, el jurídico y el técnico, en Junio que en Septiembre; pero para valor cívico el del Sr. Carrion, que dió prueba de entereza, al hacer caso omiso en Septiembre, de lo que le había servido en Junio, como argumento para exponerse á y arrastrar consigo á sus amigos, á ejecutar aquel acto tan trascendente; y

—¿Qué le sucede á usted?—exclamó con inquietud antes de cerrar la puerta del salón.— ¿Qué significa ese traje de viaje? ¿Ha tenido usted las malas noticias.

—Desgraciadamente, sí—respondió Olivier.— Ahí están en el New Yor Herald de esta mañana.

¿No lo ha leído usted aún?—añadió.

—No. Ya sabe usted que apenas son las nueve de la mañana.

—Pues bien, si usted quiere vamos á leerlo juntos, por lo menos, en lo que me concierne. Usted comprenderá mejor por qué me veo obligado á abandonarle.

Mientras hablaba, Olivier Coronsi había desdoblado el periódico.

Sentáronse el uno enfrente del otro.

El ingeniero Strauss había vuelto á cerrar la puerta.

—Me aquí la noticia de esta mañana—dijo Olivier.— Tiene por título: «Un detective inglés asesinado».

«Acabamos de saber por uno de nuestros corresponsales que se ha encontrado esta mañana, á algunos kilómetros de Bowers Town, un individuo muerto, con la cabeza de un balazo.

Todo hace creer que se trata de un asesinato, y, sin embargo, la víctima no ha sido robada. Se

partió mi criado León... El nombre con que se dió á conocer á él era el de John Brown.»

—Entonces, ¿será León el que lo habrá asesinado?

—O habrá tratado de asesinarlo á él, lo cual es más probable, y se ha defendido, por lo que veo.

Esta carta que he recibido de León, me había dado mucho que pensar acerca de ese supuesto turista.

En todo caso, es preciso que encuentre á mi antiguo criado, y por eso vengo á despedirme de usted.

—¿Cómo?, querido amigo, ¿quiere usted separarse de mí?

—¡Oh! no definitivamente, ni aun por largo tiempo. Pero tengo muy serias razones para partir en seguida; mi viaje no durará tal vez más de quince días.

—Así lo deseo—dijo el ingeniero.— Ya sabe usted que me es muy simpático y que abrigó proyectos acerca de usted... Vamos, ¿no tendría usted tiempo de tomar un becado conmigo?

—No, se lo aseguro á usted; tengo que tomar el tren dentro de una hora con dirección á Salt Lake City.

—En ese caso, no insisto, pero no olvide usted que, suceda lo que quiera, mi casa es siempre su-

vier. Verdad es que él también era americano y no hubiera consentido en hacer traición á su padre y á su país; por eso no se le podía imputar esto como una falta.

Ahora se lo explicaba todo Olivier; el atentado submarino, las angustias de Ned y su doloroso silencio.

Sin duda ninguna se habían propuesto hacerle desaparecer á él á causa del terrible secreto que poseía.

Todos estos pensamientos se agitaban tumultuosos en la mente de Olivier y no le dejaban tranquilo ni un momento. Cuando llegaba á liberarse de ellos y se ponía á trabajar, entonces le perseguía el rostro de Aurora con sus grandes y hermosos ojos, cuyas miradas le habían embriagado extrañamente como uno de esos filtros de brujas de que hablan las leyendas.

El ingeniero Strauss no comprendía nada de aquel cambio súbito y de los ademanes sombríos y meditabundos del joven.

Cuando más, le suponía enamorado de Aurora, y como, en su calidad de observador inteligente, el anciano no había tardado en observar que Olivier no le era indiferente á la joven millonaria, no veía motivo para la tristeza de su protegido, como le llamaba William Boltya.